



PREMIO CAJA ESPAÑA DE LIBRO DE CUENTOS

50 Aniversario
1960-2010

Caja España



OBRA SOCIAL |

50 años de algo es una efeméride que debemos celebrar por lo que supone de esfuerzo y perseverancia de cualquier iniciativa. Pero si, además, es de una convocatoria literaria se impone, aún más, la celebración como ingrediente enriquecedor de la sociedad y realce de la creación cultural.

El Premio Caja España de Libro de Cuentos cumple en 2010 sus cincuenta años con la madurez merecida y el respeto ganado. Su origen lo encontramos en 1960 cuando vio la luz el premio vallisoletano “Jauja” de Cuentos y su contemporáneo premio leonés “Emilio Hurtado” de Libro de Cuentos. La creación de Caja España integró en 1995 ambas convocatorias en la actual Premio Caja España de Libro de Cuentos.

Si uno de los rasgos relevantes para contrastar la evolución de un Premio es su palmarés, esta convocatoria destaca con creces. No hay más que fijarse en el inventario de sus premiados para encontrar nombres que, a día de hoy, son referentes del panorama literario de este país: Antonio Soler, Gustavo Martín Garzo, Elena Santiago, Aurelio Loureiro, por citar sólo algunos, fueron sus brillantes ganadores. Incluso, superando fronteras, es conveniente observar en este mismo palmarés el buen número de escritores latinoamericanos que lo conforman.

Para deducir, a renglón seguido, su gran acogida en el mundo de los escritores, su excelente trayectoria y su buen quehacer.

Este premio ha conquistado, además, un merecido lugar en el panorama de las letras españolas y ocupa un hueco inapreciable en un ámbito poco frecuente como es el del libro de cuentos.

Y, sobre todo y además, lo que nos deja para el futuro: todos los libros editados para alimentar ratos de buena lectura.

Por todo ello, mi agradecimiento a todos los escritores que presentaron sus obras, a los jurados que las juzgaron, a la Obra Social de esta Caja que ha mantenido viva la ilusión por su organización, y a todos los que han contribuido a impulsar una convocatoria de la que nos sentimos especialmente orgullosos.

Este premio goza de una reconocida trayectoria y prestigio en el panorama literario nacional e internacional y supone una decidida apuesta por un género que es la esencia de la literatura. Lo que nos hace pensar que estamos en la senda correcta, que tenemos motivos sobrados para celebrar sus cincuenta años, y que nuestro deseo es que su futuro sea tan fértil y generoso como su pasado.

Santos Llamas Llamas
Presidente de Caja España

El Premio Caja España de Libro de Cuentos es una de las convocatorias emblemáticas de nuestra Obra Social y es justo reconocer su trayectoria cuando este año se cumplen cincuenta de su primera edición.

Miles de escritores han confiado en este Premio para obtener el reconocimiento a su trabajo narrativo. Cientos de personas de gran cualificación –críticos literarios, escritores, intelectuales, periodistas, ...– han conformado sus jurados en la difícil tarea de decidir lo mejor. Docenas de compañeros de esta Caja han contribuido, desde su Obra Social, a organizar y llevar a buen término cada edición. Y una gran cantidad de personas, a las que no puedo poner nombre, han contribuido a su difusión, a su reputación, y a su buen desarrollo.

A todos ellos, sólo me cabe una palabra: GRACIAS.

Porque, gracias a labor de todos, Caja España tiene hoy en su haber una convocatoria con solera, consolidada, prestigiada, y con proyección.

A menudo se nos exige, y nos imponemos, la responsabilidad de hacer una Obra Social innovadora, adecuada a los nuevos tiempos, renovada y acorde con la realidad cambiante. Pero también tenemos la obligación de administrar el legado de los que nos precedieron, de conservar el trabajo bien hecho, y administrar su herencia sin dilapidarla.

La promoción de la cultura, en el más amplio sentido de la palabra, continúa siendo hoy uno de nuestros objetivos sociales. Y, entre ellos, la creación y difusión de buena literatura es casi una consecuencia natural, junto a otros ámbitos artísticos y culturales.

Por todo ello, debemos celebrar cinco décadas de creatividad, de imaginación literaria y de fructífero trabajo con las que, en forma de cuentos, creemos haber contribuido a generar ilusión, y haber puesto nuestro grano de arena para conquistar una valiosa etapa en la creación de buena literatura.

Queremos seguir contando con los cientos de escritores que cada edición cuentan con nosotros para que sus cuentos llenen nuestros vacíos y poder llegar a los miles de buenos lectores.

Para que, entre todos, arropeemos el impulso continuo de la Obra Social de esta Caja empeñada en que la cultura continúe iluminando nuestras vidas, sea faro para las distintas generaciones, y dignifique nuestros días.

En definitiva, enriquecer el acervo cultural de la sociedad a la que servimos.

José Manuel Fernández Corral
Director de Obra Social de Caja España

Corría el año 60 y nos dejaban Albert Camus y Boris Pasternak, entre otros escritores. También, Fellini estrenaba “*La dolce vita*”, Kubrick su “*Espartaco*”, o Hitchcock su gran “*Psicosis*”. Y ese año, también, daba comienzo una década, prodigiosa para algunos, creativa, colmada de contribuciones, e, incluso, quimérica, para otros.

Y en abril de ese año, nació una convocatoria literaria que, con timidez pero con ilusión, emergía en el panorama de las letras españolas con la esperanza casi puesta en su propio nombre: “Jauja”. Un sinónimo de prosperidad y abundancia que parecía predecir que, años más tarde, junto al “Emilio Hurtado”, se convertiría en el Premio Caja España de Libro de Cuentos.

El cuento es, posiblemente, la unidad narrativa perfecta, la quintaesencia del relato literario. Necesariamente breve, palabras meticulosas, giros medidos con rigor, y tempos ágiles y sugerentes. De estructura concisa, personajes ceñidos y un expresar directo y sin circunloquios. Un género que debe cautivar por su sencillez, incluso sobriedad, y con la candidez luminosa. Que exige un cierto pragmatismo porque nada es baladí y que, con moraleja evidente o escondida, es el origen y destino de todo escritor.

Julio Cortázar, paradigma del narrador, definió el cuento como “*un relato en el que lo que interesa es una cierta tensión, una cierta capacidad de atrapar al lector y llevarlo de una manera que podemos calificar casi de fatal hacia una desembocadura, hacia un final.*”

El cuento es, por otra parte, un género tan popular como apreciado. ¿Quién no ha contado, leído, o imaginado un cuento? Nutre el sueño de los niños y redime la imaginación de los que presumimos de adultos.

Y es justo que se premie a los mejores. Y para ello coexisten, incluso abundan, convocatorias variopintas que recompensan el esfuerzo creador.

Quizá uno de los méritos de la convocatoria de Caja España es la compilación, la creación y conjugación en un libro de cuentos. Porque no es fácil dar forma a un conjunto de relatos, crear un hilo conductor y armonizar un grupo de narraciones para llegar a un corpus que tenga la ligazón justa y sobresaliente.

Un cuento ilumina nuestra vida porque reconforta el alma, nos sumerge en la entelequia que nos aleja de la realidad ahíta, nos lleva a la fantasía para descanso de lo carnal y, sobre todo, nos enseña a desbrozar los tortuosos senderos de nuestra cruda existencia. Como dice otro gran cuentista, Gustavo Martín Garzo: “*Contamos historias para que esa “pequeña alma vagabunda y dulce” siga a nuestro lado en el mundo. O mejor dicho, los cuentos son la prueba de que sigue aquí, con nosotros. Cuando el mundo deja de contarnos cosas es porque nuestro huésped se ha ido...*”

Quizá lo que importa es tener la ilusión colmada y el ánimo efervescente, y para ello nada mejor que un cuento.

Galo Senovilla Escribano

Director de Programación y Difusión Obra Social de Caja España

PREMIO DE CUENTOS JAUJA

Me obligo ahora a recordar, atendiendo la cariñosa invitación de la Obra Social, cómo nació el Premio de Cuentos JAUJA, de la Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, muchos años más tarde integrada en Caja España.

La idea partió, como se ha comentado en anteriores ocasiones, de una tertulia diaria que se reunía en el Bar Jauja y que estaba formada por un número más o menos fijo de tertulianos entre los que se encontraba Antolín de Santiago y Juárez, a la sazón Vicepresidente de la Entidad citada y experto en no dejar en el aire ninguna buena idea que se formulase en su presencia. No es que se apropiase de las ideas de otros, nada de eso, respetando a cada cual, lo que le gustaba era ayudar a ponerlas en marcha. Así pasó con esta idea de convocar un premio literario, que no sé si fue una propuesta personal o colectiva o producto de una “tormenta de ideas” antes de que nadie las llamase así. El caso es que de acuerdo con todos y la aquiescencia de Vicente, el dueño del Bar que se mostró muy contento de ceder el nombre de su establecimiento para bautizar el Premio, éste nació modestamente pero, a la vista está, que con vocación de permanencia ya que ahora cumple sus primeros cincuenta años. Antolín Santiago fue quien propuso al Consejo de Administración de la Caja Provincial de Valladolid la convocatoria de este Premio de Cuentos que, con otros que llegaron algo más tarde de Pintura, de Escultura, Teatro, de Arte Juvenil, asumió el entonces incipiente Departamento de Obra Social y Cultural de la Entidad, cuya responsable entonces y varias décadas después, era yo. Y de ahí esa invitación a recordar...

A lo largo de su existencia, el Premio ha superado diversas vicisitudes e incluso alguna crisis grave, cambios de formato, de nombre, de extensión, de enfoque... pero todos los ha superado y creo que para la Entidad que lo creó y para la que lo asumió ya consolidado y prestigiado tiene que ser un orgullo revisar el palmarés de los autores premiados en las distintas ediciones. Solo en una ocasión, en el año 1973, el Premio fue declarado desierto, pero se convocó al año siguiente y contó con una nutrida participación como era habitual en cada convocatoria.

Una de las características del Premio ha sido desde el principio, la participación de escritores de todo el mundo, la mayoría españoles, como es natural, pero destacando de manera especial la concurrencia, año tras año, de autores de América Latina y del Caribe, que en ocasiones alcanzaron el Premio. Otra característica, la cuidada edición anual de las obras premiadas para cuya ilustración se contó con los mejores pintores e ilustradores de cada momento; hay que recordar y agradecer asimismo la tarea impagable de los componentes de

los distintos Jurados ¡cuánto trabajo callado presidido por la profesionalidad y el buen hacer! ¡cuántos buenos escritores descubiertos, alguno de ellos en los albores de su carrera literaria!

Del Premio Jauja de Cuentos se llevaron a cabo dos recopilaciones, una, muy modesta, con ocasión de los X primeros años y otra con motivo de XX Aniversario, 1960 a 1979, editada primorosamente por el Grupo Pinciano que tanto destacó por su buen hacer en la reedición de la mejor Bibliografía Vallisoletana. Esta edición contó con una doble Introducción: “El cuento” del Dr. Don Santiago de los Mozos y “Crónica y Anécdota del Premio Jauja” del escritor y periodista Ramón García.

Se podría contar y no parar sobre las anécdotas a las que ha dado lugar la convocatoria de este Premio a lo largo de tantos años, sería, sin duda, una hermosa historia pero no hay espacio para más. Creo que solo queda felicitar a Caja España por este 50 Aniversario de su Premio de Cuentos, de extensa y exitosa trayectoria y desear larga vida –aún más– a ésta y a sus muchas e interesantes iniciativas sociales y culturales.

María Calleja

PALMARÉS

2008. *“De la duración del amor”*. Rafael Orihuel Iranzo
2006. *“Chéjov y compañía”*. Gonzalo Calcedo Juanes
2004. *“Amor del Bueno”*. Víctor García Antón
2002. *“Menos que el olvido”*. Pilar Mateos Martín
2000. *“Arenas movedizas”*. Luis del Romero
1999. *“Nadie es la patria, ni siquiera el tiempo”*. Marian Izaguirre García
1998. *“Cuentos de otro mundo”*. Ángel Cabrera Olgoso
1997. *“Los chispazos burlones de las estrellas”*. Pepe Monteserín Corrales
1996. *“El alma de los hechos”*. Koldo Artieda
1995. *“El francotirador sentimental”*. Jorge Juan Martínez Sánchez

PREMIO JAUJA

1994. *“Hombre en la nieve”*. Alvaro Federico Abos Giralt (Ganador)
“Variaciones sobre un tema de ligazón y hechicería”.
Luis Riaza Garnacho (Finalista)
1993. *“El dueño de la casa”*. Esperanza Ortega (Ganadora)
“Martirologio”. Juan Manuel de Prada Blanco (Finalista)
1992. *“Trigo sucio”*. Amado Gómez Ugarte
“La balada de Spittletown”. Antonio Luis Vera Velasco (Finalista)
1991. *“Un muerto sin rosas”*. Juan Garcés Gutiérrez
1990. *“La pulsera”*. Ariel Alberto Díaz (Ganador)
“El espejo en el desván”. Juan Manuel de Prada (Finalista)
1989. *“Lied”*. Mario Virgilio Montañés
1988. *“Sofocón”*. Luis Marigómez
1987. *“El enemigo”*. J. Ramón Agra Velasco (Ganador)
“El corazón de la salamandra”. Mercedes Fernández Requejo
(Finalista)
1986. *“Poema oculto y torcido”*. Antonio Murugarren Platero (Ganador)
“De una substancia más nebulosa que la locura”. P. Salamanca
(Finalista)
1985. *“Todos los caballos de Toulon van desnudos”*. Jaime Collyer C.
1984. *“Epílogo”*. José Antonio Castillo Gil (Ganador)
“Desierto de Chihuahua”. Guillermo Murray Prisant (Finalista)
1983. *“Muerte canina”*. Antonio Soler (Ganador)
“Gamines, carajo”. Angel García Roldán (Finalista)
1982. *“Nime”*. José A. Ramírez Lozano (Ganador)
“Zahorí”. José Ferrer Bermejo (Finalista)
1981. *“Anatolia”*. Dasso Saldívar (Ganador)
1980. *“Perros, y perros...”* Cándido Sanz Vera (Ganador)
“El Bolero de Ravel, de Ravel”. Ramón Corella (Finalista)
1979. *“Mamaisaura”*. Aminta Buenaño Rugel (Ganador)
“La bella moza de los pinares en llanto”. A. Fernández Sanjosé
(Finalista)

1978. *“Este débil eslabón de mi cadena”*. Carlos Gallego Brizuela (Ganador)
“El nido de la golondrina”. Carlos Sánchez Pinto (Finalista)
1977. *“Un mundo detrás de la puerta”*. Elena Santiago (Ganador)
“Sonia”. Carlos Gallego Brizuela (Finalista)
1976. *“Verde y bronce”*. Rafael Herrero Mingorance (Ganador)
“Flash Back”. Juan Antonio Pérez del Valle (Finalista)
1975. *“El día que enterraron a Carlota”*. Luis Alfredo Béjar Sacristán (Ganador)
“Las rubicundas barbas de Dios”. Juan Ignacio Carnero (Finalista)
1974. *“La música sigue”*. Anastasio Fernández Sanjosé
1973. Desierto
1972. *“La botella”*. Pedro Quintanilla Buey
1971. *“Piedras de colores”*. Rodrigo Rubio
1970. *“Un zorro tiene hambre”*. Manuel de Lope
1969. *“El criollo estaba con una india”*. Luis J. Sánchez-Cuñat
1968. *“Como el polvo y la ceniza”*. José Antonio Florez Valero (Ganador ex aequo)
“Las suelas”. Pedro Quintanilla Buey (Finalista ex aequo)
1967. *“La vida en colores”*. Miguel Buñuel
1966. *“No tenemos sitio para caminar”*. Máximo Regidor
1965. *“El caballito”*. Marta Osorio (Ganador ex aequo)
“El tractor”. Julio Ruymal (Finalista ex aequo)
1964. *“Cuesta arriba”*. Antonio Fraguas Saavedra
1963. *“El indulto”*. Luis Alemany Colomé
1962. *“El niño que tenía un vidrio verde”*. Federico Muelas (Ganador)
“Macachús”. Félix Alonso Zancada (Finalista)
1961. *“El ladrón de cosas tontas”*. Isidoro González Gallego
1960. *“Jorobita”*. Santiago Rodríguez Santerbás

PREMIO EMILIO HURTADO

1993. *"Inundación"*. Felipe Hernández Vélez
1992. *"El sueño cómplice"*. Aurelio Loureiro Suárez)
1991. *"El amigo de las mujeres"*. Gustavo Martín Garzo
1990. *"Tras los ojos de la garza"*. Eliacer Cansino Macías
1989. *"De perdedores"*. Enrique Alvarez
1988. *"Fidelidad"*. Benito Arias García
1987. *"Necrológicas, cuentos de muertes"*. M.^a Antonia Velasco Bernal
1986. *"Cuentos estructurados"*. Ramón Jiménez Pérez
1985. *"Apriétame la mano más que nunca"*. Carlos Murciano (Ganador)
1983. *"Las bestias"*. Antonio Pérez Henares
1982. *"Relación de sucesos de amadora"*. Miguel Ruiz Bermejo (Ganador)
"De un amor a otro mar". Óscar Collazos Camacho (Finalista)
1981. *"Como el centeno mismo, por ejemplo"*. Santiago Araúz de Robles
"El mirador". Rafael Soler (1º accésit)
"Trece narraciones fantásticas". Enrique Álvarez Fernández (2º accésit)